

tres lecciones desde chile

>> *Nicolás Maur* / Colaborador de la Juventud Rebelde
20 de diciembre en Chile

Es fácil comprender las razones para que haya nacido en Chile un movimiento estudiantil como éste, con tanta fuerza y vitalidad, en defensa de una “Educación digna, gratuita y de calidad”. Es trivial si se analizan algunos datos.

La mayoría de las escuelas cobra por el “servicio de educar” (con valores que pueden bordear los U\$D 2.000 mensuales en algunos casos), más del 50% persigue fines de lucro y casi todas lo hacen con subvención directa del Estado. Esto en un país en el que la mitad de la población mayor de 24 años sólo ha completado el nivel primario.

En la educación superior la situación no mejora. Para todas las carreras – en los sistemas público y privado – se cobra un arancel que bordea los U\$D 3.400 anuales promedio. Si sólo se considera el subsistema universitario, la cifra sube a U\$D 5.000, y en los casos más extremos una carrera puede superar los U\$D 11.000. Es tal la desproporción que estudios realizados por la (nada sospechada) OCDE demuestran que Chile es el país con los aranceles más altos del mundo, equivalentes a un 22% del PIB per cápita.

Son sólo ejemplos de un sistema educativo heredado de la dictadura militar y reforzado ampliamente por sendos gobiernos “progresistas”. Sirva de lección para los que veían en la simpática Bachelet, y sus antecesores en el cargo, una izquierda dizque moderna. De hecho –y en honor a la verdad– el actual gobierno de derecha no ha inventado nada y sólo se ha limita-

do a mantener el statu-quo. Para su santa desgracia este movimiento los golpeó a ellos.

De cualquier forma la facilidad que permiten el análisis y las cifras del sistema educativo para explicar la existencia del movimiento, no alcanzan (y son francamente inútiles) para dimensionar algunas lecciones que aspiran a ser trascendentales en la génesis de otros movimientos sociales.

EL CARÁCTER TRANSVERSAL DEL MOVIMIENTO

El primer aspecto que destaca es el carácter transversal del movimiento, tanto en su composición interna como en el apoyo externo que recibe de la población.

No hay hegemonías partidarias ni de agrupaciones en su dirección, participan estudiantes de todos los estratos socioeconómicos e incluye tanto a instituciones públicas como privadas. ¿Es posible concebir un movimiento de tan amplio espectro? No lo era en Chile hace apenas unos meses, y hoy es un hecho. Sirva de lección para otros movimientos y otras personas que mantienen la convicción profunda de que un mundo mejor es posible.

La fórmula no es sencilla aunque hay tres ingredientes clave: la generosidad de los líderes estudiantiles, el carácter eminentemente de base en la toma de decisiones (el movimiento no tiene cargos ejecutivos y las federaciones se han supeditado al voto y no al signo partidario de su dirigencia), y la estructuración de un discurso sencillo y contundente que cala hondo en un estudiantado que comienza a reconocerse como sujeto de derecho.

Todo lo anterior no significa que no existan los egos personales de los dirigentes o que se haya desterrado la “rosca” política en las asambleas. Si así fuera probablemente ya se hubiera convertido en una organización de masas perfecta (que dicho sea de paso, no existe ni puede existir). Es sólo que esas prácticas han sido desbordadas por la masa estudiantil con una no despreciable colaboración de militantes honestos con la habilidad política suficiente para cifrar el norte sin mendigar cuotas de poder. Una especie de entrega *guevariana* a la hermosa aventura del mejoramiento humano.

Y que nadie se confunda. Esto no evidencia que las agrupaciones o partidos políticos no son necesarios. De hecho son quienes realmente sostienen al movimiento, tanto en sus lineamientos políticos más profundos como en la organización concreta de las actividades más importantes. Estamos hablando de un movimiento conformado y estructurado por organizaciones políticas con táctica y estrategia, y no de un mal entendido movimientismo horizontalista. Se trata de aprender cómo pueden convivir distintas agrupaciones constituyendo un movimiento mucho más amplio en torno a la defensa de un derecho. Ni más, ni menos.

LA UNIDAD COMO EL VALOR MÁS PRECIADO

Otro aspecto relacionado con lo anterior e igualmente importante, es la tozudez del movimiento por mantener la unidad a pesar del enorme esfuerzo mediático por ponerla en duda (el 90% de la prensa escrita y el 100% de los canales de televisión chilenos mantienen una línea editorial de derecha).

La unidad no se vocifera a los cuatro vientos. Es como si existiera un dogma metafísico que no es necesario reafirmar a cada paso. Se desarrolla unidad sobre la marcha, haciendo uso del discurso sencillo de educación digna, gratuita y de calidad, como núcleo axiomático.

Aun considerando que existe una franja (aunque minoritaria) formada fundamentalmente por corrientes anarquistas cuya estrategia es “la lucha cuerpo a cuerpo contra el Estado” (lo cual hacen sentir en las marchas desvirtuando cualquier carácter pacífico que pudiera definirse). Por cierto: el carácter pacífico es sólo hipotético. La represión brutal y selectiva de las fuerzas de seguridad evita cualquier posibilidad de que así sea.

El movimiento tiene claro que la unidad es su valor máspreciado, y que perderla probablemente derive en su disolución. En otras palabras, los líderes del movimiento o una importante mayoría de los mismos, trabajan en forma consciente por mantener esa unidad, equilibrando las oportunidades políticas de sus agrupaciones con la necesidad de que el movimiento exista.

LA CREATIVIDAD Y LA CAPACIDAD DE ORGANIZACIÓN

Una de las características más notables del movimiento desde un punto de vista mediático ha sido su enorme capacidad para organizar manifestaciones creativas. Un concurso público y masivo de besos (besatón), una maratón ininterrumpida de 1800 horas alrededor del palacio de gobierno (con postas las 24 horas del día con estudiantes de todas las universidades), intervenciones sorpresa en supermercados y shoppings, una marcha de superhéroes por la educación con disfraces incluidos y hasta una performance de Thriller con centenares de estudiantes-zombies.

Eso y mucho más han dado un color único al movimiento, combinándolo con manifestaciones más tradicionales, también muy necesarias: actos políticos masivos, discursos, ponencias, debates televisivos, etc.

Se entenderá con facilidad que este también es un producto del carácter heterogéneo, de base y de unidad del movimiento. Ninguna agrupación ni partido político sería capaz por sí solo de organizar tanta cantidad y calidad de manifestaciones.

En esto el apoyo del movimiento en las redes sociales ha sido gigantesco. El uso de la tecnología es remarcable. La mensajería de texto, twitter, Facebook, la telefonía celular, las cámaras integradas y los blogs. De todo se ha usado, y ha sido de gran provecho. No sólo para la difusión de actividades sino también para contrarrestar en tiempo real las campañas mediáticas orquestadas desde el gobierno y las líneas editoriales más importantes.

Estas manifestaciones creativas han sido de una enorme utilidad para ganar la simpatía popular y masificar aún más el movimiento. Representan algo alegre, fresco, distinto. Combinan lo concienzudo que puede ser muchas veces el necesario discurso político, con el derecho a manifestar la alegría de luchar (sí, también la lucha tiene muchos arrebatos de alegría y carnaval).

LO QUE VIENE

Sería temerario arriesgar una salida política al conflicto educacional chileno, y particularmente al movimiento que lo sustenta.

La llamada oposición política, conformada por los partidos “progresistas” no permite avances en la reforma del sistema educativo. Un dato importante es que entre ambos bloques (el gobierno y la mal llamada oposición), reúnen prácticamente la totalidad de los cargos electos del poder legislativo, dejando al movimiento en una profunda orfandad en la estructura institucional.

Si a lo anterior se une la obvia y parca estrategia del gobierno de apostar al desgaste (que afecta tanto al movimiento como al mismo gobierno), las alternativas se reducen drásticamente.

Complétese el cuadro con el hecho de que no se trata de un movimiento que pretenda la toma del poder o el cambio del sistema político (y por lo tanto no es una alternativa política a los bloques dominantes). Se han hecho algunos esfuerzos por convertirlo en un movimiento social que trascienda el problema educativo, pero aún cuando se han registrado avances leves como la incorporación de la demanda por la nacionalización del cobre, esa realidad es todavía muy lejana.

Esto deja un escenario complejo, sin alternativas que se destaquen a simple vista. Es el desafío más grande del movimiento: sobrevivir frente a una maquinaria política que no lo reconoce, ni lo hará. Dicho de otro modo, convertirse en alternativa política o –al menos– lograr un castigo masivo en las urnas a los partidos de gobierno y oposición abriendo un nuevo espacio de participación en la institucionalidad política. De más está decir que quien presente un escenario de revolución en ciernes con alguna probabilidad distinta de cero, no está en su sano juicio.

Mientras tanto, el movimiento trata de mantener su enorme apoyo ciudadano, su lucha diaria por enfrentar la represión en la calle o dentro de los establecimientos en toma, y el notable crecimiento político que experimenta una sociedad que comienza a sentirse sujeto de derechos. No sólo de la educación, también de otros derechos: el derecho a la salud (cuyo sistema es igual o peor que el sistema educativo), el derecho a la justicia y finalmente el derecho a vivir en un país mejor.

Porque la lección más importante es que no bastan dos décadas de dictadura sanguinaria, ni otras dos de gobiernos entreguistas para sancionar el fin de la historia por decreto. Chile clama por su educación, pero ya murmulla su derecho a tener

conciencia de sí mismo y libertad. Porque después de años que parecieron siglos, de un insoportable silencio, de una extraña mezcla de indiferencia forzada y desconfianza, Chile aparece. Y por si fuera poco, da algunas lecciones. ¿Está el movimiento estudiantil argentino preparado para absorberlas?

LOS ACTORES ESTUDIANTILES DEL CONFLICTO

Universitarios: Confederación de Estudiantes de Chile, agrupa a 26 federaciones de estudiantes en todo el país, incluyendo las poderosas FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la más emblemática de las universidades públicas) y FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, homóloga de las universidades privadas)

Secundarios: Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES, de alcance nacional), Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES, de alcance regional con fuerte presencia en Santiago de Chile)

Referentes universitarios: Camila Vallejo, miembro del Comité Central de las Juventudes del Partido Comunista y Presidente de la FECH, Giorgio Jackson, miembro de la agrupación Nueva Acción Universitaria, independiente de izquierda y Presidente de la FEUC.

Webs:

www.fech.cl

(Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile)

www.feuc.cl

(Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile)

coneschile.blogspot.com *(Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios)*

camilapresidenta.blogspot.com

(blog de Camila Vallejo, Presidente de la FECH)

www.nau.cl

*(Nueva Acción Universitaria, agrupación de Giorgio Jackson,
Presidente de la FEUC)*

www.jjcc.cl

(Juventudes Comunistas del Partido Comunista de Chile)

Twitter:

@camila_vallejo

@GiorgioJackson

Facebook

#Yo apoyo a los estudiantes chilenos